

LA INTERPOLACION DEL SUJETO EN LAS ORACIONES INTERROGATIVAS

RAFAEL LAPESA
Real Academia Española
Colegio Libre de Eméritos

El enunciado de la presente comunicación se refiere a las interrogaciones, principalmente directas, introducidas por un pronombre o adverbio entre los cuales y el verbo se sitúa el sujeto, contra el uso general de su posposición al verbo, es decir, contra la inversión habitual. Tal interpolación, muy extendida en el español caribeño, cuenta con abundante bibliografía y diversas hipótesis para explicar su origen, sin que ninguna sea, hasta ahora, concluyente. Tampoco pretenden serlo las consideraciones que a continuación expondré; pero quizá sirvan para abrir otras rutas a la investigación.

* * *

Previamente convendrá examinar el estado de la cuestión. El primero en llamar la atención sobre el fenómeno fue Navarro Tomás en un artículo de 1929 y años después (1948) en *El español de Puerto Rico*¹. He aquí sus palabras:

«Es corriente también entre todas las clases del país la pregunta pronominal con los vocablos *tú, usted, ustedes*, antepuestos al verbo: “¿Qué tú dices?” “¿Qué usted quiere?” “¿De dónde ustedes vienen?” En los textos folklóricos se encuentran ejemplos como el siguiente: “¿Y cómo usted pudo sacar ese?” Mason, *Folk-Lore*, 313. El sujeto interrogativo ocupa análoga posición en preguntas dependientes. A los vocablos indicados se añaden en este caso *yo* y *nosotros*: “¿Tú sabes para qué yo te llamo?” “¿Pueden decirnos dónde ustedes los compran?” “¿Sabén cómo nosotros los cogemos?” Parece que no entran en estas construcciones los pronombres *él, ella, ellos, ellas*. Frases como “¿Qué ellos hacen?” “¿De dónde ellas los han recibido?” fueron regularmente rechazadas.»

¹ «Impresiones sobre el estudio lingüístico en Puerto Rico», *Revista de Estudios Hispánicos*, II, 2 (1929), pág. 133; *El español en Puerto Rico*, Univ. de Puerto Rico, Río Piedras, 1948, pág. 132.

Mientras tanto se habían referido también a estas construcciones, entre otros², Pedro Henríquez Ureña³ y Charles F. Kany. Aquél atestigua que empezaban a extenderse en Santo Domingo, pero negaba que fuesen originarias de allí y les atribuía procedencia cubana. Kany⁴ registra ejemplos cubanos, puertorriqueños y dominicanos como «¿Por qué *tú* quieres que las cosas sucedan así?», «Por qué *usted* no quiere que yo me case?», «¿Cómo *tú* te llamas?»; admite la posibilidad del origen cubano, pero apunta la hipótesis de influencia negra y señala que la misma interpolación es frecuente en el portugués del Brasil. Navarro⁵, opone a Henríquez Ureña que en Puerto Rico es de uso general, «sin que al parecer haya motivo para atribuirle procedencia cubana», da cuenta de la hipótesis negro-brasileña de Kany y añade por su cuenta: «Es notoria la semejanza de tal construcción con la pronunciación familiar de "What do you say?", "What do you want?". En la segunda edición de su *Syntax*, Kany retira la referencia al origen cubano; registra las tesis negro-brasileña y anglo-norteamericana sin adherirse a ellas; sugiere como probable la fusión de ¿*tú* quieres? y ¿*qué* quieres?; y añade ejemplos de Venezuela («¿Qué *tú* dices?», «¿Qué *tú* quieres?») y del Río de la Plata («¿Por qué *vos* querés que yo juegue?», «¿Por qué *Vd.* dice que yo soy el culpable?»)»⁶.

La controversia se reanudó veinte años después (1971) con unas breves páginas de J. Cary Davis⁷. Cree, por informes indirectos, que la construcción no es ajena a ciertas otras zonas hispanohablantes, por ejemplo, Méjico. Apunta que no se limita a oraciones introducidas por *qué*, y da ejemplos con *quién*, *por qué*, *cuánto*, lo que le hace suponer que podrían darse con cualquier pronombre o adverbio interrogativo. Insiste en que el pronombre sujeto interpolado es siempre *tú*, no *yo*, *él*, *ella*, *nosotros* ni cualquier otro pronombre. Cree que la explicación está en «el acento rítmico», y que son prácticamente equivalentes «¿Qué tienes?», «¿Qué *tú* tienes?» y «What is the matter with you?». Se muestra cauto respecto a la influencia angloamericana. Explica acertadamente la mayor frecuencia —que él considera uso exclusivo— de interpolaciones con *tú* por ser este pronombre el más frecuente en las interrogativas directas. En cambio yerra comparando la interpolación con un supuesto origen *estó yo, do yo, so yo* para *doy, estoy, soy*, de acuerdo con Ford en *Old Spanish Readings*.

Al año siguiente, 1972, publica Ronald J. Quirk otra breve nota⁸ donde rectifica a Davis recordando que también se interpolan *usted* y *ustedes* (ya lo habían dicho Navarro Tomás y Kany). Le parece discutible la influencia del

² No he podido consultar los artículos de MANUEL A. PATÍN MACEO, «Dominicanismos», *Anales de la Univ. de Santo Domingo*, IV, 1940, págs. 44 y 143, y de ALFREDO F. PADRÓN, «Giros sintácticos corrientes en el habla popular culta y semiculta cubanas», *Bol. de Filología*, Montevideo, V, 1948.

³ *El español en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, V, Buenos Aires, 1940, pág. 232.

⁴ *American-Spanish Syntax*, Univ. of Chicago Press, 1945, pág. 125.

⁵ *El esp. en Puerto Rico*, pág. 132, nota 1.

⁶ Univ. of Chicago Press, 1951, pág. 125.

⁷ «Tú, ¿qué tú quieres?», *Hispania*, LIV, 1971, págs. 331-333.

⁸ «On the Extent and Origin of Questions in the Form "¿qué tú tienes?"», *Hispania*, LV, 1972, págs. 303-304.

inglés coloquial americano («Where ya going?» [<Where are you going?]). Recuerda, sin apoyarla, la hipótesis negro-brasileña de Kany y propone una hipótesis nueva: *tú, usted, ustedes* son indicadores de la persona verbal, necesarios en el Caribe por la omisión de la -s en las desinencias verbales, que equipara *dice(s)* y *dice*; *usted, ustedes*, además son signos de respeto. El uso de *yo, nosotros, él, ellos*, es enfático [porque la desinencia verbal ya indica por sí sola la persona]; por eso se posponen de ordinario al verbo; como también *tú, usted, ustedes* cuando son enfáticos. Sin embargo, reconoce que en Chile y en Andalucía, donde también se omite la -s, no hay noticia de que exista interpolación.

También en 1972 Manuel Álvarez Nazario da como posible el origen portugués de la interpolación pronominal en las interrogaciones caribeñas, pero lo supone irradiado desde Canarias⁹, donde efectivamente existe, según me confirman Manuel Alvar López y Gregorio Salvador.

John J. Bergen («The explored and unexplored facets of questions such as “qué tú tienes”»¹⁰) repasa la bibliografía ya existente sobre el tema; recuerda la advertencia de Navarro respecto a la interpolación de los pronombres *yo* y *nosotros* en interrogativas indirectas y añade que también se da en las directas independientes, alegando un ejemplo de Kany («¿Dónde *yo* estoy?»). Asimismo hace notar que en las indirectas se interpolan a veces sustantivos («No sé cómo *el profesor* contestó»). Enumera las hipótesis preexistentes, entre las que se cuentan, además de las que hemos mencionado, las posibles metátesis «*Tú, ¿qué tienes?*» > «¿Qué *tú* tienes?», «¿*Tú* vas mañana?» > «¿Vas *tú* mañana?»; la inverosímil influencia analógica de «¿Adónde *se* nos va a conducir?» sobre «¿Adónde *tú* vas?», etc. Intenta a su vez una explicación basada en el supuesto erróneo de que el pronombre sujeto es átono cuando se pospone al verbo y tónico si se le antepone; y se pierde en cubileteos sobre la anteposición de monosílabos, la posposición de bisílabos y trisílabos, y la supuesta atracción de unos sobre otros.

John Ml Lipski («Postposed subjects in questions. Some considerations»¹¹), tras examinar unas y otras opiniones, cree que el fenómeno se inició con el pronombre *tú* y después se extendió a otros. Observa que la interpolación se da sobre todo con verbos en presente, en segundo lugar con imperfectos y en tercer lugar con pretéritos. La presencia de pronombres clíticos parece restringir las posibilidades de interpolación. No la estorba el reflexivo («¿Cómo *tú te* llamas?»), pero es menos corriente en «¿qué *tú me* dijiste?» y quizá menos todavía en «¿qué *tú le* dijiste?» o «¿cómo *tú se lo* dijiste?». No cree en la mayor frecuencia de interrogativas dirigidas a la persona *tú*, ni en el origen negro-brasileño. A la explicación de que *tú* y *ustedes* se interpolan para compensar la pérdida de la -s desinencial de segunda persona objeta, como Quirk, que la interpolación no está atestiguada en Andalucía ni en Chile, donde la -s final se aspira y desaparece frecuentemente¹²; y opone también que en las Antillas,

⁹ *La herencia lingüística de Canarias en Puerto Rico*, San Juan de P. R., Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972, pág. 94, § 70.

¹⁰ *Hispania*, LIX, 1976, págs. 93-99.

¹¹ *Hispania*, LX, 1977, págs. 61-67.

¹² Sin embargo, HUMBERTO LÓPEZ MORALES incluye «¿Qué *tú* cree(s)?», «¿Qué *tú* hace(s) aquí?» entre los frecuentes casos donde sujetos pronominales se anteponen al verbo para evitar la ambigüedad provocada por el altísimo porcentaje de elisiones de la -s desinencial. (*Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, UNAM, 1983, pág. 63).

como [en parte de] Andalucía la -s perdida deja como rastro la abertura de la vocal que la precedió, lo que distingue la segunda persona de la primera o tercera. Se extiende Lipski en consideraciones sobre la redundancia morfológica en la concordancia española, sobre cuándo es necesaria o no la -s desinencial o sustituto suyo, etc., y sugiere que la formación de conglomerados *tusábe*, *uhtedíse* en el habla puertorriqueña puede haber contribuido a la sustitución de «¿qué dise?» por «¿qué tu dise?». Ahora bien: aun admitiendo la atonicidad del pronombre en *tusábe*, *uhtedíse*, ¿está comprobada también en las preguntas «¿qué tu sabe?», «¿qué uhte dise?». Lipski no cree en una explicación única, sino en una compleja confluencia de motivaciones.

James P. Lantolf («Constraints on Interrogative Word Order in Puerto Rican Spanish»¹³) da los resultados de una encuesta, llevada a cabo en Rochester, N. Y., entre puertorriqueños de diversa edad, de ambos sexos y de varia situación social. Los resultados son: preferencia clara de anteposición (interpolación) de *tú* en todas las edades y condiciones; le siguen en orden decreciente *yo*, nombre propio, *usted*, *ustedes*, *nosotros* y *él*. Los jóvenes prefieren la anteposición, salvo para *él*. Los viejos prefieren la posposición, salvo para *tú*. Rafael A. Núñez Cedeño («Pérdida de trasposición de sujeto en interrogativas pronominales del español del Caribe»¹⁴) se ocupa de puntualizar la gramaticalidad o agramaticalidad de la interpolación en el uso dominicano más que de buscar explicación a la génesis del fenómeno. Finalmente, M.^a Luz Gutiérrez Araus («Rasgos gramaticales del español de Cuba en *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante»¹⁵) documenta la interpolación del pronombre sujeto en esta novela y presenta un ejemplo en que tal uso contrasta con la inversión normal mejicana.

Tal es la información que hasta hoy poseemos respecto a la interpolación del pronombre —o sustantivo— sujeto en las oraciones interrogativas. Sobre su origen hay, como hemos visto, multitud de hipótesis, pero ninguna segura ni excluyente. En cuanto a su extensión ¿se limita al Caribe y, con difusión e intensidad no estudiadas, al Río de la Plata y Canarias? ¿No existirá también en Andalucía? ¿Y en otras regiones peninsulares? Hace sesenta años oí a una sirvienta procedente de Camasobres (Norte de Palencia) preguntar habitualmente «¿Qué *tú* buscas?», «¿qué *usted* quiere?»; y hacia 1950 otra, venida del Nordeste leonés, creía recordar iguales usos en el habla de su comarca. En cuanto al tiempo, la interpolación que estudiamos no ha sido advertida, que sepamos, hasta 1929; pero ignoramos desde cuándo existía. Parece tener creciente pujanza en el Caribe; pero eso no excluye la posible antigüedad de su germen: ha podido permanecer siglos y siglos en estado latente y haber cundido más tarde, incluso hace poco, por acción de nuevas circunstancias favorables. Todo esto se refiere —entendámonos— a las interrogaciones directas, porque en las indirectas la interpolación del sujeto consta repetidamente desde muy antiguo, según vamos a ver.

* * *

¹³ *The Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, VII, 2, 1980, págs. 113-122.

¹⁴ *Thesaurus*, Bol. Inst. Caro y Cuervo, XXXVIII, 1983, págs. 35-57.

¹⁵ *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, Acad. Puertorriqueña de la Lengua, Madrid, 1987, págs. 1005-1006.

Hasta ahora sólo poseemos un ejemplo medieval de interpolación de pronombre sujeto entre el introductor interrogativo y el verbo en pregunta no subordinada; pero no es un pronombre personal, sino demostrativo, el que en este caso se antepone al verbo. Además, se trata de una doble interrogación antitética en que las mismas palabras oponen dos sentidos contrarios mediante cambios de orden; «Ninguno non diga: 'Éste, ¿por qué byuió mal e acabó bien?' nin '¿Por qué éste byuió bien e acabó mal?'» (Arcipreste de Talavera, *Corbacho*, pág. 292, l. 21-23¹⁶). Nótese que las dos anticipaciones de *éste*, una al interrogante y otra al verbo, subrayan la oposición entre el que se salva y el precito, señalando a uno y a otro en diverso lugar, como diversa en su suerte última. Este ejemplo estilístico no nos vale como testimonio de mero uso lingüístico. Tampoco nos sirven otros alegados o que parecen alegables como muestra de la interpolación en interrogación directa: unos porque se basan en mala lectura del texto; otros porque el supuesto sujeto no es tal o puede no serlo. Veámoslos:

*Evangelio se San Mateo*¹⁷, VIII, 26 (pág. 34), «¿Por qué uos temedes, uos de poca fe?». No es preciso entender '¿por qué vosotros teméis?', ya que *temer* se usaba frecuentemente como reflexivo, cf. IX, 8 (pág. 35): «Quando esto vieron las compannas, *temieronse*, e loaron a Dios».—*Buen Amor*, 215a, alegado por Sapon, pág. 46: «¿Por qué tú me non diste dicha?». El único manuscrito que contiene esta estrofa, el de Salamanca, dice en la ed. de Ducamin: «¿Por qué me non diste dicha?», sin *tú*.—Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, II, esc. 16: «¿Para qué tú te escondes, / niña gallarda, / si mis lincos deseos / paredes pasan?». Así aparece en una antología en cuya selección intervino una ilustre puertorriqueña. Pero el texto de Lope dice: «¿Para qué te escondes...?».

La antóloga, acostumbrada a que los versos de la seguidilla moderna alternen 7 sílabas con 5, olvidó que esas cifras no eran forzosas en tiempo de Lope, y puertorriqueñizó el verso original de 6 sílabas interpolando ese *tú*. Tampoco nos vale el ejemplo machadiano «Adónde *el camino* irá», condicionado por el metro octosílabo y por la rima. Como este caso se encontrarán infinitos en poesía.

Frente a esta carencia de ejemplos antiguos válidos en interrogaciones directas, la interpolación del sujeto entre el pronombre o adverbio interrogativo y el verbo está bien documentada desde el siglo XIII en suboraciones interrogativas indirectas dependientes de verbos de percepción, conocimiento o juicio y declarativos. A los ejemplos que he podido encontrar por mi cuenta añado bastantes más citados en estudios de José Luis Girón (G), Emilio Ridruejo (R) y, claro está, en el indispensable repertorio de Keniston (K)¹⁸. Los señalo con las iniciales correspondientes.

¹⁶ Ed. de L. B. SIMPSON, Univ. of California Press, 1939. Citado por STANLEY MARTIN SAPON, *A Study of the Development of the Interrogative in Spanish*, Columbus, Ohio, 1951, pág. 53.

¹⁷ Ed. THOMAS MONTGOMERY, *Anejos del Bol. de la R. Acad. Esp.*, VII, Madrid, 1962.

¹⁸ JOSÉ LUIS GIRÓN ALCONCHEL, *Las oraciones interrogativas indirectas en español medieval*, Madrid, Gredos, 1988; EMILIO RIDRUEJO, «Sobre las oraciones interrogativas indirectas deliberativas en español medieval», *Romania ingeniosa*, Festschrift für Prof. Dr. Gerold Hilty, Bern etc., 1987, págs. 366-383; HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, The Univ. of Chicago Press, 1937.

Evangelio de San Mateo, XXV, 12: «No sé qui uos sodes».—*Primera Crónica General*, cap. 59, pág. 41b, 18: «Nin sabía cuál tú eras».—*Ibíd.* (G), cap. 598, pág. 341b, 27: «Inffant, bien sé yo de cuál linnage uos sodes».—Don Juan Manuel, *Testamento* (G, pág. 191): «Ca si christiano fuesse, yo sé lo que yo en él dexaría».—Villena, *Divina Comedia*, 32, 34 (R, pág. 375): «Non te diré quién yo sea».—*Celestina*, ed. 1499, IV, fol. [d, vii], l. 21: «Bien me hauían dicho quién tú eras»; XI, fol. [i, v, v^o], l. 23: «¿Cómo, señor Calisto? ¿e no mirarías quién tú eres?»; XII, fol. [k, vii], l. 11: «No quieras que se descubra quién tú eres».—Gran Capitán (K, 14.833): «E de cuánto V[uestras] A[ltezas] pueden ser servidos por ello, también creo lo saben».—Santa Teresa (K, 14.153): «Para que más se vea quién Vos soys, Esposo mío, y quién so yo» (nótese el contraste).—San Juan de la Cruz (K, 14.749): «No saben ellos por dónde Dios querrá aprovechar aquella alma».—Pérez de Hita, *Guerras de Granada* (K, 14.431): «Sabiedo cuánto ellos hizieron en su servicio».—Castillo Solórzano, *Las harpias en Madrid*¹⁹, pág. 135: «Luego se informó de quién yo era»; pág. 191: «Diciéndole sus amores, la burla que se le había hecho y quién él era».—Madre Castillo (Tunja, 1671-1742)²⁰: «¿No vías, Señor mío, quién yo era?».

No incluyo, claro está, los numerosos ejemplos donde *cuémo* o *cómo* puede no ser interrogativo, sino conjunción introductora de subordinaciones sustantivas, v. gr.: «Dile cómo yo soy aquí» (*Amadís*, 35b²¹), donde *cómo*, introductor de la subordinada sustantiva, es casi equivalente a la conjunción *que*²²; ni los casos en que es simple adverbio modal («mas no como él quisiera», Garcilaso, Egl. II, v. 249). Tampoco cuento las subordinadas con *si* dubitativo²³.

El uso actual continúa admitiendo sin reparos la interpolación del sujeto en las interrogativas indirectas. Pero además no podemos considerar extrañas o agramaticales las preguntas directas donde la anteposición del sujeto al verbo pone de relieve el interés inquisitivo, la sorpresa, la admiración o la actitud recriminatoria del hablante ante el proceder, logro, fracaso, etc., de su interlocutor, de otros o de sí mismo; sirvan de ejemplo «¿Por qué tú no me has dicho eso antes?», «¿Cómo él ha podido sobreponerse a tantas dificultades?», «¿Cuándo vosotros habéis sido capaces de hacer cosa igual?», «¿Para qué yo me habré esforzado tanto?», «¿Por qué yo no habré accedido a lo que me pedían?». Sal-

¹⁹ Ed. P. Jauralde, Madrid, Castalia, 1985 (ejemplos suministrados por el Dr. Javier Herrero).

²⁰ Apud MARÍA TERESA MORALES BORRERO, Sch. P., *La Madre Castillo*, Bogotá, 1968, pág. 340.

²¹ Citado por E. GESSNER, «Das spanische Relativ- und Interrogativ Pronomen», *ZfrPh*, XVIII, 1894, pág. 494.

²² Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, I, pág. 393, l. 24-25; RAFAEL CANO AGUILAR, «Coordinación y subordinación: "como" en castellano medieval», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cáceres, 30 de marzo-4 de abril de 1987), Madrid, Arco/Libros, 1988, págs. 303-304.

²³ Unas y otras abundan en el citado libro de Girón Alconchel, con ejemplos del *Apolonio* (pág. 136), *Primera Crónica General* (160, 163), *Partidas* (157), *Gran Conquista de Ultramar* (161), *Crónica de Alfonso XI* (187), *Ayala* (176), *Libro de los Gatos* (188), *San Pedro Pascual* (205), etc.

vador Fernández, en una parte póstuma de su excelente *Gramática*²⁴, registra la anteposición enfática del pronombre sujeto al verbo en interrogativas directas con *no* («¿Usted no comprende?», «¿Tú no sabes?»). También documenta la interpolación del sujeto no pronominal tras *¿acaso...?*, *¿es que...?*, *pero...*, *y...*, *y qué...* («¿Acaso Herrera y Fray Luis y Garcilaso escribían así?», Azorín; «¿Es que Hernán no merecía su cariño?», Benavente; »¿Pero Didia lo quería?», P. Alvarez; «Y qué ¿Daniel se te declara?», Felipe Trigo) e incluso tras *cómo*, *de qué modo*, *hasta qué punto* y *por qué* («¿Cómo San Francisco fue amigo de Santa Clara?», Valle-Inclán, «¿De qué modo Baroja ha trazado el cuadro de la España contemporánea?», «¿Hasta qué punto Madrid influyó en la estética [...] de los escritores?», Azorín; «¿Y por qué la víctima ha de sentir sonrojo..?», G. Perrín y M. de Palacio).

Hay que tener en cuenta, además, un hecho importante que hasta ahora no se ha considerado entre los factores que han podido favorecer la interpolación pronominal «¿quién tú eres?», «¿qué usted dice?»: si en el uso general el sujeto se pospone al verbo en la pregunta directa, frecuentísimamente se le antepone en la respuesta: «—¿Quién eres tú? —Quien tú sabes muy bien»; «—¿A quién debo yo dirigirme? —A quien tú creas conveniente»; «—¿Qué quieres tú? —Lo que tú prefieras»; «—¿Cuál libro han comprado ustedes? —El que usted nos aconsejó»; «—¿De dónde vienes tú! —De donde tú no puedes imaginar».

* * *

No he podido precisar la extensión efectiva que tenga en el portugués peninsular o brasileño la interpolación del sujeto en las interrogaciones directas. Fuera del ámbito hispánico, aunque Meyer-Lübke pontificara en su día la generalidad de la inversión en las interrogativas romances²⁵, no faltan usos que la contradicen: en el dominio italiano registra Rohlfs *cos te fé?* '¿qué tú haces?', *cos te diset?* '¿Qué tú dices?', en el habla milanesa; en el Garfagnana *cose tu laéa?* '¿qué tú lavabas?'; en el toscano de Lunigiana *cos te porta?* '¿qué tú llevas?', y en el florentino *icchè tu pensi?* '¿Qué tú piensas?', *icchè la vole?* '¿qué usted quiere?', *icchè la dice?* '¿qué usted dice?'²⁶. En las interrogativas indirectas la interpolación consta desde la Edad Media: «Lo demandai dal nome, / e chi elli era» (Brunetto Latini); «Lo pregarono a dire chi ella fosse» (Boccaccio); «Mostrato è di sopra assai chiaro chi Calandria fosse» (id.); «Vedete chi ell'è» (G. M. Cecchi)²⁷; en el toscano de hoy «io non sapevo chi egli fosse», florentino vulgar «sai icchè tu devi fare.»²⁸. Del francés clásico se cita un doble ejemplo de Molière: «Mais avez-vous su quel il est? —Non, je ne sais

²⁴ SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española. 4. El verbo y la oración*, volumen ordenado y completado por IGNACIO BOSQUE, Madrid, Arco/Libros, 1986, págs. 438-442.

²⁵ *Grammaire des langues romanes*, III, § 755, donde no cree necesario ocuparse de las particularidades señaladas por A. SCHULZE en *Der Altfranzösische direkte Fragesatz*, 1888, estudio que lamento no haber podido consultar.

²⁶ GERHARD ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, II, Bern, Francke, 1949, § 488.

²⁷ Ejemplos tomados del *Grande Dizionario della lingua italiana* de Salvatore Battaglia, s. v. *cosa* y *chi*.

²⁸ ROHLFS, *op. cit.*, pág. 490.

point *quel il est*»²⁹; aparte, claro está, del giro interrogativo reforzado *qu'est ce que vous dites?, qu'est ce que tu vois?, qu'est ce qu'on va faire?*, donde la interpolación del sujeto es normal.

Frente a la parquedad de la interpolación del sujeto en las interrogaciones directas románicas, el latín ofrece numerosos ejemplos de ella desde Plauto hasta la Vulgata, con variedad de pronombres o partículas introductoras: «*Quis es est, quam vis ducere uxorem?*», «*Quo illae nubent?*» (Plauto, *Aulularia*, 170 y 489); «*Quid hoc sit negoti?*» (id., *Asinaria*, 407³⁰); «*Quis homo est? —Ego sum Pamphylus*» (Terencio, *Andria*, 965); «*Quis tu es, mulier, quae me insueto nuncupasti nomine?*» (Poeta citado por Varrón, *L. L.*, 5, 7); «*Quis ego sum?*», «*Nam quid ego de studiis dicam*» (Cicerón, *Lael.*, 5, 17 y 27, 104); «*Sed quid ego argumentor?*» (id., *Pro Milone*, 16, 44); «*O rus, quando ego te aspiciam?*» (Horacio, *Sat.*, 2, 6, 60); «*Quare tu gemis?*» (Vulgata, Ezequiel, 21 b 7); «*Quo hic iturus est?*» (Juan, 7, 35). Especial frecuencia parece darse cuando la partícula introductora es *quin*, a veces escindida en *quid...ni*: «*Quin tu ergo rogas?*», «*Quin ego hanc iubeo tacere?*» (Plauto, *Asinaria*, 30 y 291); «*quin ego hoc rogem, quod nesciam?*», «*Quid ego ni ita censeam?*», «*Quid ego ni fleam?*» (id., *Miles*, 426, 1120 y 1311); «*Quid ego ni negem, qui egomet siem?*» (id., *Amph.*, 434); «*Quin tu urges istam occasionem?*» (Cicerón, *Epíst. fam.*, 7, 8, 2)³¹. Dada esta abundancia de interpolaciones del sujeto en interrogativas directas latinas, no es de extrañar que tampoco falten en las indirectas, y así lo acreditan ejemplos aducidos por Girón y Ridruejo³²: «*Scio quam hoc sit difficile*» (Cicerón); «*incertus ubi ego essem*» y «*quaesivit si Lycortas incolumis evasisset*» (Livio); «*interrogavit ubi Christus nascitur*» (Gregorio de Tours).

* * *

En conclusión; creo indudable que la interpolación del sujeto en las interrogativas indirectas del español y del italiano es simple pervivencia del uso latino correspondiente. En cambio, me parece temerario afirmar lo mismo respecto a las interrogativas directas caribeñas y canarias, italianas dialectales y —si se confirman— rioplatenses y portuguesas peninsulares o brasileñas, mientras no esté probada su antigüedad. Pero tampoco estimo prudente rechazar de antemano su continuidad con el latín: la interpolación del sujeto en ellas pudo haber subsistido en estado latente siglos y siglos. Para resolver la incógnita es necesaria la investigación sobre textos dialogados anteriores a 1929 —ya sean literarios, epistolares o documentales— de la Edad Media española y posteriores españoles y americanos. Sólo a la luz que arroje tal examen podrá dictaminarse acerca de las influencias anglosajonas o africanas alegadas. Mientras tanto, habrá que tener en cuenta la posibilidad de que la interpolación del sujeto, frecuente en las interrogativas indirectas españolas y más

²⁹ *L'avare*, III, 8, apud FERDINAND BRUNOT et CHARLES BRUNEAU, *Précis de grammaire historique de la langue française*, París, Masson, 1933, § 893, pág. 592.

³⁰ Ejemplo mencionado por RIDRUEJO, *art. cit.* en la nota 18.

³¹ Parte de estos ejemplos procede de KUHNER-STEGMANN, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, 3.ª ed., Leverkusen, 1955, I, pág. 655, y II, pág. 496.

³² Véase n. 18. GIRÓN, págs. 93-96 y 100; RIDRUEJO, pág. 368.

todavía en las respuestas, haya contribuido a mantener la continuidad latente de la interpolación latina en las directas o, sin tal continuidad, se haya contagiado a ellas. Y podría ocurrir que, en todo o en parte, pudiéramos aplicar a nuestro problema, *mutatis mutandis*, el consejo agustiniano: «Noli foras exire: in interiore sermonis nostri habitat veritas».